



III DOMINGO DE PASCUA, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

*"...estando con ellos a la mesa, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.
Con esto se les abrieron los ojos y le reconocieron". Lucas 24:30-31*

Como muchos de los relatos de Lucas sobre la vida y la obra de Jesús, el relato del Evangelio "Camino de Emaús" de esta semana nos habla de la calidez y la intimidad que han hecho que estos relatos sean memorables para todas las generaciones a lo largo de los siglos.

El pasaje de hoy está lleno del tipo de detalles vívidos y emociones humanas que hacen inolvidable el relato de los discípulos de Emaús. La escena es tranquila mientras los discípulos recorren las siete millas de camino. Su discusión es "animada". Jesús resucitado se une a ellos en la conversación, aunque está irreconocible hasta que los discípulos tienen un encuentro místico con este Cristo resucitado. Desolados, se angustian, "se detuvieron, mirando abatidos", y les llama la atención su aparente desconocimiento de las "cosas" de Jesús de Nazaret. "¿Qué cosas?" pregunta Jesús. Y así, cada detalle es descrito por los discípulos, y cuenta una revelación gratificante y amable.

En la reflexión de esta semana, sitúate en este "Camino de Emaús". Vive, junto con los discípulos, ese momento que lleva a los discípulos a reconocer a Jesús. En este pasaje, Jesús nos enseña la importancia de la Lectio Divina en nuestras vidas. En este caso, las Escrituras Vivas salen literalmente de la boca de Cristo Resucitado, "no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor" Dt 8,3. Después, milagrosamente, una vez abiertas las Escrituras y partido el pan, los discípulos le ven tal como es en este encuentro místico.

Todos estamos llamados a la Mesa del Sacrificio y en este contexto nos reunimos para abrir las Escrituras y partir el pan. Jesús, en este pasaje de Lucas, nos proporciona lo esencial de nuestra Misa Sacramental, la Liturgia de la Eucaristía, "...sucedió que, mientras estaba con ellos a la mesa ...tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio... Con esto se les abrieron los ojos y lo reconocieron...".

Cuando participamos plena, consciente y activamente en la celebración de la Palabra y de los Sacramentos, el Espíritu Santo aviva nuestros sentidos espirituales y reconocemos el Cuerpo Glorioso del Señor Resucitado. Nosotros, como los discípulos en el camino, estamos entonces llamados a salir corriendo a compartir la buena noticia.

En el Oficio de lectura de esta semana, de las Catequesis de Jerusalén, san Cirilo escribió en el año 348 d.C:

*"Que la pureza de conciencia quite el velo del rostro de vuestra alma, para que contemplando la gloria del Señor, como en un espejo, os transforméis de gloria en gloria en |
Cristo Jesús, Señor nuestro. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén".*

Cuando tus hijos te pregunten: ¿Qué significa este rito?

Diles: Este es el sacrificio de la Pascua del Señor.

- Haced esto en memoria mía, aleluya.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: "¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?"

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?" Él les preguntó: "¿Qué cosa?" Ellos le respondieron: "Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron".

Entonces Jesús les dijo: "¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?" Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!"

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.